



«La cultura ha dejado de ser en España objeto de deseo»

El escritor Juan José Millás presentó en el Paraninfo de la Universidad su última publicación, 'La mujer loca', donde funde reportaje y novela

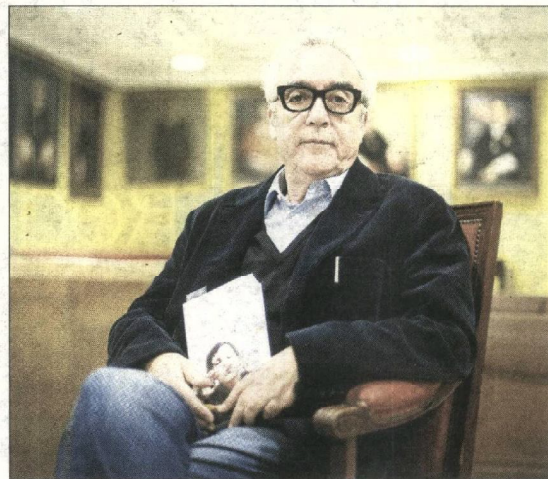
ALEJANDRO LUQUE / SEVILLA

Regresó Juan José Millás a Sevilla, esta vez al Paraninfo de la US, para presentar una nueva novela. «Una nueva aventura, porque cada novela lo es», señaló. Se titula *La mujer loca*, acaba de ver la luz en Seix Barral y, según contó, es el resultado de una crisis de creatividad bien canalizada. «Estaba angustiado, preguntándome ¿ya se ha acabado esto?, cuando me llamaron de la Asociación para el Derecho de Morir Dignamente. Ahí empezó todo».

Millás recuerda que le ofrecieron hacer un reportaje sobre una mujer enferma que había solicitado la eutanasia. Rehusó, pero como la paciente pidiera conocer al escritor, fue a visitarla. Allí se encontró con la inspiración, una *mujer loca* que vivía allí como huésped. «Y en medio de todo esto, decidí retomar el psicoanálisis, que había abandonado hacía 20 o 30 años. Todos estos materiales se fueron articulando de manera que parecía haber un reportaje en la novela, o una novela en el reportaje, y todo mezclado con cuestiones autobiográficas».

supiera latín daba prestigio. Ahora todos los estudios están contaminados de una intención instrumental, vivimos en un mundo en el que solo existe lo que se puede cuantificar. Sin embargo, si leo Madame Bovary me voy a la cama más sabio, pero no puedo calcular cuánto. Eso ha motivado tantos recortes por el lado de las Humanidades».

No obstante, Juan José Millás defiende que «la cultura es absolutamente necesaria para el ser humano, ilumina zonas de nuestra vida a las que no llegamos de otro modo, no desde luego con el discurso científico. No olvidemos que nuestra primera información del mundo vino por la vía de los relatos orales», subraya el escritor.



Juan José Millás, ayer en la Universidad de Sevilla. / PEPO HERRERA

«Empleamos el lenguaje incluso cuando callamos. Pero si no conocemos las palabras, al final somos sus siervos»

«Lo cierto es que *La mujer loca* de mi novela dice cosas muy cuerdas», prosigue el autor de novelas como *El desorden de tu nombre*, *Tonto, muerto, bastardo e invisible* o *El mundo*. «A veces los locos dicen cosas cargadas de sentido, aunque nos empeñemos en colocarlos al otro lado de una barrera imaginaria», agrega.

Por otro lado, el personaje central de *La mujer loca* vive obsesionado con el lenguaje, un pretexto que el autor usa para preguntarse «si hablamos o somos hablados, si escribimos o somos escritos, si somos dueños del lenguaje o por el contrario sus siervos», dice, y se responde a renglón seguido: «Empleamos el lenguaje constantemente, incluso cuando estamos callados, porque nuestro pensamiento se construye con palabras. Pero si no conocemos el lenguaje, acabaremos siendo sus esclavos».

A propósito de esto, Millás aprovechó para denunciar «el desastre que supone ese castigo permanente al que están sometidas las Humanidades en nuestro país. La cultura ha dejado de ser objeto de deseo en España, a diferencia de antaño, cuando era un modo de ser alguien. Las familias mandaban a los hijos al seminario no solo para tener una boca menos que alimentar, sino porque tener a alguien en la familia que



Millás ante la narración escondida

● El autor presenta 'La mujer loca', un "híbrido entre novela, autobiografía y reportaje" en el que reflexiona sobre las servidumbres del lenguaje, la locura y el final de la creatividad

Braulio Ortiz SEVILLA

Una noche, la palabra *Pobrema* se aparece en la habitación de una mujer, Julia, para pedirle explicaciones de su triste destino: nadie la usa en una frase. La solución que acuerdan será amputar a la recién llegada la última sílaba, para que ahora, a pesar de que así se llame *pobre* y represente a una persona sin recursos, tenga al fin sentido. Esa operación, que resultará fallida para el vocablo, tendrá variaciones más complejas cuando frases enteras —*Mi madre tiene alambres en los párpados, Salí del metro por culpa de un ataque de ansiedad*— consulten a la joven sobre su escasa fortuna. Julia es pescadera, pero estudia gramática porque está enamorada de su jefe, filólogo —aunque también trabaje en una gran superficie, “de lo primero que se quita la gente en épocas de crisis es del marisco y de la filología”—, y tiene una salud mental delicada: es *La mujer loca* (Seix Barral), uno de los pilares en los que se apoya la última novela de Juan José Millás, que el autor presentó ayer en la Universidad de Sevilla.

Millás (Valencia, 1946) conoció a Julia cuando cedió a la insistencia con que le pedían desde la Asociación Derecho a Morir Dignamente (DMD) que contara la historia de una mujer que “va a quitarse de en medio después de un tiempo enferma”. Julia convive con ella y tiene alquilada una habitación en ese piso; mientras Emérita “representa la posibilidad de un reportaje”, ella encarna “la posibilidad de una novela”. Y Millás llega a todo este material “en un periodo de sequía creativa”, desesperado por no conseguir que avanzaran dos ficciones que había empezado, y preguntándose “si esa relación con la escritura se ha terminado ya”, retomando un psicoanálisis que había dejado “20 o 30 años atrás”. *La mujer loca* es así “un híbrido entre



Juan José Millás, ayer en la sede del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (Cicus).

novela, reportaje y autobiografía, tres en uno, como el quitamanchas”, asegura el novelista.

Narración personalísima y difícil de clasificar, como posiblemente todas las obras de Millás, el libro encierra una reflexión sobre el lenguaje, “sobre si hablamos o somos hablados, si escribimos o somos escritos, si somos dueños del lenguaje o somos sus siervos”. Para Millás, “el lenguaje es un colono para el que trabajamos y la función del escritor es intentar llegar a acuerdos con ese colono. Un discurso literario es, en definitiva, el

resultado entre la tensión de lo que quiere decir el lenguaje y lo que quiere contar el escritor”.

La mujer loca propone también una aproximación a los discursos que no oímos por catalogarlos como irracionales. “La mujer de la novela dice cosas muy cuerdas. Con las personas locas hacemos una cosa, que las colocamos al otro lado de la barra, y decimos: *aquí empieza la locura*, como si no hubiera grados, además. Pensamos que lo que dicen los locos no tiene sentido, pero si lo tiene, el problema es que son cosas que

no queremos escuchar. Muchas afirmaciones que hace la mujer loca sobre el lenguaje están cargadas de sentido”, opina el escritor valenciano, que en un momento de la ficción llega a decir que “de la locura de Julia lo que me interesa es su cordura”.

Millás se recoge como personaje, pero se desdobra “en dos seres, uno que cuenta la historia y otro que la ejecuta”, describe. “A lo largo de la novela me di cuenta de que es un desdoblamiento que todos sufrimos cuando nos contamos una historia: tú vas en el me-

tro y vas imaginando algo, vas pensando por ejemplo que vas a asesinar a tu jefe. Ya sabes que no es una cosa real, que es una fantasía, pero estableces detalles: a las once se van todos a comer el bocadillo, le puedo poner veneno en el café... En esa secuencia se dan un montón de desacuerdos entre quien ejecuta la historia y quien la cuenta”, explica el autor, que ha extrapolado esa tensión a su artefacto narrativo. “Si nosotros en lugar de atender a la peripecia que esa voz nos cuenta, atendiéramos a lo que esa voz nos dice de sí misma al narrarnos esa peripecia, veríamos que hay una novela escondida, secreta, dentro. Des-

Juan José Millás
Escritor

Pensamos que lo que dicen los locos no tiene sentido, pero son cosas que no queremos oír”

de el punto de vista académico, se ha hablado mucho de la voz narradora, pero desde el punto de vista narrativo se ha tratado poco. Era una oportunidad de acercarnos a esa voz y preguntarle: ¿Por qué te crees en el derecho de contarnos esto?”.

Millás, que tiene momentos hilarantes con la psicoanalista en el libro, volvió a terapia “cuando no lo necesitaba. Quería saber cómo era, porque cuando vas hecho polvo quieres que te quiten los síntomas y eso es lo único que te preocupa”. La experiencia “fue muy enriquecedora porque lo usé como un espacio para reflexionar sobre la creatividad, y lo bueno es que tenía a alguien que me devolvía la pelota”. Ahí, tumbado en el diván, asomaron como inquietudes “la creatividad, la vida, la muerte, que son al fin y al cabo los hilos conductores de esta novela”.



O.J.D.: 14708
E.G.M.: 82000
Tarifa: 333 €
Área: 86 cm2 - 10%

Fecha: 25/03/2014
Sección: CONTRAPORTADA
Páginas: 68



BELÉN VARGAS

MILLÁS SE TUMBA EN EL DIVÁN

Juan José Millás presentó ayer en el **Cicus** *La mujer loca*, una compleja narración por la que desfilan una joven con problemas mentales que se cree perseguida por el lenguaje, una mujer enferma que elige la eutanasia y el propio Millás, que en la obra cuenta cómo se somete a psicoanálisis, una terapia a la que ya había acudido 20 años antes.



Millás ante la narración escondida

● El autor presenta 'La mujer loca', un "híbrido entre novela, autobiografía y reportaje" en el que reflexiona sobre las servidumbres del lenguaje, la locura y el fin de la creatividad

Braulio Ortiz SEVILLA

Una noche, la palabra *Pobrema* se aparece en la habitación de una mujer, Julia, para pedirle explicaciones de su triste destino: nadie la usa en una frase. La solución que acuerdan será amputar a la recién llegada la última sílaba, para que ahora, a pesar de que así se llame *pobre* y represente a una persona sin recursos, tenga al fin sentido. Esa operación, que resultará fallida para el vocablo, tendrá variaciones más complejas cuando frases enteras —*Mi madre tiene alambres en los párpados, Salí del metro por culpa de un ataque de ansiedad*— consulten a la joven sobre su escasa fortuna. Julia es pescadera, pero estudia gramática porque está enamorada de su jefe, filólogo —aunque también trabaje en una gran superficie, “de lo primero que se quita la gente en épocas de crisis es del marisco y de la filología”—, y tiene una salud mental delicada: es *La mujer loca* (Seix Barral), uno de los pilares en los que se apoya la última novela de Juan José Millás, que el autor presentó ayer en el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (Cicus).

Millás (Valencia, 1946) conoció a Julia cuando cedió a la insistencia con que le pedían desde la Asociación Derecho a Morir Dignamente (DMD) que contara la historia de una mujer que “va a quitarse de en medio después de un tiempo enferma”. Julia convi-



Juan José Millás, ayer en la sede del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (Cicus).

ve con ella y tiene alquilada una habitación en ese piso; mientras Emérita “representa la posibilidad de un reportaje”, ella encarna “la posibilidad de una novela”. Y Millás llega a todo este material “en un periodo de sequía creativa”, desesperado por no conseguir que avanzaran dos ficciones que había empezado, y preguntándose “si esa relación con la escritura se ha terminado ya”, retomando un psicoanálisis que había dejado “20 o 30 años atrás”. *La mujer loca* es así “un híbrido entre novela, reportaje y autobiografía, tres en uno, como el quitamanchas”, asegura el novelista.

Narración personalísima y difícil de clasificar, como posible-

mente todas las obras de Millás, el libro encierra una reflexión sobre el lenguaje, “sobre si hablamos o somos hablados, si escribimos o somos escritos, si somos dueños del lenguaje o somos sus siervos”. Para Millás, “el lenguaje es un colono para el que trabajamos y la función del escritor es intentar llegar a acuerdos con ese colono. Un discurso literario es, en definitiva, el resultado entre la tensión de lo que quiere decir el lenguaje y lo que quiere contar el escritor”.

La mujer loca propone también una aproximación a los discursos que no oímos por catalogarlos como irracionales. “La mujer de la novela dice cosas muy cuerdas.

Con las personas locas hacemos una cosa, que las colocamos al otro lado de la barra, y decimos: *aquí empieza la locura*, como si no hubiera grados, además. Pensamos que lo que dicen los locos no tiene sentido, pero sí lo tiene, el problema es que son cosas que no queremos escuchar. Muchas afirmaciones que hace la mujer loca sobre el lenguaje están cargadas de sentido”, opina el escritor valenciano, que en un momento de la ficción llega a decir que “de la locura de Julia lo que me interesa es su cordura”.

Millás se recoge como personaje, pero se desdobra “en dos seres, uno que cuenta la historia y otro que la ejecuta”, describe. “A

lo largo de la novela me di cuenta de que es un desdoblamiento que todos sufrimos cuando nos contamos una historia: tú vas en el metro y vas imaginando algo, vas pensando por ejemplo que vas a asesinar a tu jefe. Ya sabes que no es una cosa real, que es una fantasía, pero estableces detalles: a las once se van todos a comer el bocadillo, le puedo poner veneno en el café... En esa secuencia se dan un montón de desacerdos entre quien ejecuta la historia y quien la cuenta”, explica el autor, que ha extrapolado esa tensión a su artefacto narrativo. “Si nosotros en lugar de

Juan José Millás
Escritor

Pensamos que lo que dicen los locos no tiene sentido, pero son cosas que no queremos oír”

atender a la peripecia que esa voz nos cuenta, atendiéramos a lo que esa voz nos dice de sí misma al narrarnos esa peripecia, veríamos que hay una novela escondida, secreta, dentro. Desde el punto de vista académico, se ha hablado mucho de la voz narradora, pero desde el punto de vista narrativo se ha tratado poco. Era una oportunidad de acercarnos a esa voz y preguntarle: *¿Por qué te crees en el derecho de contarnos esto?*”.

Millás, que tiene momentos hilarantes con la psicoanalista en el libro, volvió a terapia “cuando no lo necesitaba. Quería saber cómo era, porque cuando vas hecho polvo quieres que te quiten los síntomas y eso es lo único que te preocupa”. La experiencia “fue muy enriquecedora porque lo usé como un espacio para reflexionar sobre la creatividad, y lo bueno es que tenía a alguien que me devolvía la pelota”. Ahí, tumbado en el diván, asomaron como inquietudes “la creatividad, la vida, la muerte, que son al fin y al cabo los hilos conductores de esta novela”.



Millás ante la narración escondida

● El autor presenta 'La mujer loca', un "híbrido entre novela, autobiografía y reportaje" en el que reflexiona sobre las servidumbres del lenguaje, la locura y el final de la creatividad

Braulio Ortiz SEVILLA

Una noche, la palabra *Pobrema* se aparece en la habitación de una mujer, Julia, para pedirle explicaciones de su triste destino: nadie la usa en una frase. La solución que acuerdan será amputar a la recién llegada la última sílaba, para que ahora, a pesar de que así se llame *pobre* y represente a una persona sin recursos, tenga al fin sentido. Esa operación, que resultará fallida para el vocablo, tendrá variaciones más complejas cuando frases enteras –*Mi madre tiene alambres en los párpados, Salí del metro por culpa de un ataque de ansiedad*– consulten a la joven sobre su escasa fortuna. Julia es pescadera, pero estudia gramática porque está enamorada de su jefe, filólogo –aunque también trabaje en una gran superficie, “de lo primero que se quita la gente en épocas de crisis es del marisco y de la filología”–, y tiene una salud mental delicada: es *La mujer loca* (Seix Barral), uno de los pilares en los que se apoya la última novela de Juan José Millás, que el autor presentó ayer en el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (Cicus).

Millás (Valencia, 1946) conoció a Julia cuando cedió a la insistencia con que le pedían desde la Asociación Derecho a Morir Dignamente (DMD) que contara la historia de una mujer que “va a quitarse de en medio después de un tiempo enferma”. Julia convive con ella y tiene alquilada una habitación en ese piso; mientras Emérita “representa la posibilidad de un reportaje”, ella encarna “la posibilidad de una novela”. Y Millás llega a todo este material “en un periodo de sequía creativa”, desesperado por no conseguir que avanzaran dos ficciones que había empezado, y preguntándose “si esa relación con la escritura se ha terminado ya”, retomando un psicoanálisis que había dejado “20 o 30 años atrás”. *La mujer loca* es así “un híbrido entre



BELÉN VARGAS

Juan José Millás, ayer en la sede del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (Cicus).

novela, reportaje y autobiografía, tres en uno, como el quitamanchas”, asegura el novelista.

Narración personalísima y difícil de clasificar, como posiblemente todas las obras de Millás, el libro encierra una reflexión sobre el lenguaje, “sobre si hablamos o somos hablados, si escribimos o somos escritos, si somos dueños del lenguaje o somos sus siervos”. Para Millás, “el lenguaje es un colono para el que trabajamos y la función del escritor es intentar llegar a acuerdos con ese colono. Un discurso literario es, en definitiva, el

resultado entre la tensión de lo que quiere decir el lenguaje y lo que quiere contar el escritor”.

La mujer loca propone también una aproximación a los discursos que no oímos por catalogarlos como irracionales. “La mujer de la novela dice cosas muy cuerdas. Con las personas locas hacemos una cosa, que las colocamos al otro lado de la barra, y decimos: *aquí empieza la locura*, como si no hubiera grados, además. Pensamos que lo que dicen los locos no tiene sentido, pero sí lo tiene, el problema es que son cosas que no

queremos escuchar. Muchas afirmaciones que hace la mujer loca sobre el lenguaje están cargadas de sentido”, opina el escritor valenciano, que en un momento de la ficción llega a decir que “de la locura de Julia lo que me interesa es su cordura”.

Millás se recoge como personaje, pero se desdobra “en dos seres, uno que cuenta la historia y otro que la ejecuta”, describe. “A lo largo de la novela me di cuenta de que es un desdoblamiento que todos sufrimos cuando nos contamos una historia: tú vas en el me-

tro y vas imaginando algo, vas pensando por ejemplo que vas a asesinar a tu jefe. Ya sabes que no es una cosa real, que es una fantasía, pero estableces detalles: a las once se van todos a comer el bocadillo, le puedo poner veneno en el café... En esa secuencia se dan un montón de desacuerdos entre quien ejecuta la historia y quien la cuenta”, explica el autor, que ha extrapolado esa tensión a su artefacto narrativo. “Si nosotros en lugar de atender a la peripecia que esa voz nos cuenta, atenderíamos a lo que esa voz nos dice de sí misma al narrarnos esa peripecia, veríamos que hay una novela escondida, secreta, dentro. Des-

Juan José Millás
Escritor

Pensamos que lo que dicen los locos no tiene sentido, pero son cosas que no queremos oír”

de el punto de vista académico, se ha hablado mucho de la voz narradora, pero desde el punto de vista narrativo se ha tratado poco. Era una oportunidad de acercarnos a esa voz y preguntarle: *¿Por qué te crees en el derecho de contarnos esto?*”.

Millás, que tiene momentos hilarantes con la psicoanalista en el libro, volvió a terapia “cuando no lo necesitaba. Quería saber cómo era, porque cuando vas hecho polvo quieres que te quiten los síntomas y eso es lo único que te preocupa”. La experiencia “fue muy enriquecedora porque lo usé como un espacio para reflexionar sobre la creatividad, y lo bueno es que tenía a alguien que me devolvía la pelota”. Ahí, tumbado en el diván, asomaron como inquietudes “la creatividad, la vida, la muerte, que son al fin y al cabo los hilos conductores de esta novela”.



O.J.D.: 3976
E.G.M.: No hay datos
Tarifa: 1387 €
Área: 648 cm2 - 60%

Millás ante la narración escondida

● El autor presenta 'La mujer loca', un "híbrido entre novela, autobiografía y reportaje" en el que reflexiona sobre las servidumbres del lenguaje, la locura y el final de la creatividad

Braulio Ortiz

Una noche, la palabra *Pobrema* se aparece en la habitación de una mujer, Julia, para pedirle explicaciones de su triste destino: nadie la usa en una frase. La solución que acuerdan será amputar a la recién llegada la última sílaba, para que ahora, a pesar de que así se llame *pobre* y represente a una persona sin recursos, tenga al fin sentido. Esa operación, que resultará fallida para el vocablo, tendrá variaciones más complejas cuando frases enteras –*Mi madre tiene alambres en los párpados, Salí del metro por culpa de un ataque de ansiedad*– consulten a la joven sobre su escasa fortuna. Julia es pescadera, pero estudia gramática porque está enamorada de su jefe, filólogo –aunque también trabaje en una gran superficie, “de lo primero que se quita la gente en épocas de crisis es del marisco y de la filología”–, y tiene una salud mental delicada: es *La mujer loca* (Seix Barral), uno de los pilares en los que se apoya la última novela de Juan José Millás.

Millás (Valencia, 1946) conoció a Julia cuando cedió a la insistencia con que le pedían desde la Asociación Derecho a Morir Dignamente (DMD) que contara la historia de una mujer que “va a quitarse de en medio después de un tiempo enferma”. Julia convive con ella y tiene alquilada una habitación en ese piso; mientras Emérita “representa la posibilidad de un reportaje”, ella encarna “la posibilidad de una novela”. Y Millás llega a todo este material “en un periodo de sequía creativa”, desesperado por no conseguir que avanzaran dos ficciones que había empezado, y preguntándose “si esa relación con la escritura se ha terminado ya”, retomando un psicoanálisis que había dejado “20 o 30 años atrás”. *La mujer loca* es así “un híbrido entre novela, reportaje y autobiografía, tres en uno, como el quitamanchas”, asegura el novelista.



BELÉN VARGAS

Juan José Millás, ayer en la sede del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (Cicus).

Narración personalísima y difícil de clasificar, como posiblemente todas las obras de Millás, el libro encierra una reflexión sobre el lenguaje, “sobre si hablamos o somos hablados, si escribimos o somos escritos, si somos dueños del lenguaje o somos sus siervos”. Para Millás, “el lenguaje es un colono para el que trabajamos y la función del escritor es intentar llegar a acuerdos con ese colono. Un discurso literario es, en definitiva, el resultado entre la tensión de lo que quiere decir el

lenguaje y lo que quiere contar el escritor”.

La mujer loca propone también una aproximación a los discursos que no oímos por catalogarlos como irracionales. “La mujer de la novela dice cosas muy cuerdas. Con las personas locas hacemos una cosa, que las colocamos al otro lado de la barra, y decimos: *aquí empieza la locura*, como si no hubiera grados, además. Pensamos que lo que dicen los locos no tiene sentido, pero sí lo tiene, el problema es que son cosas que no queremos escuchar. Muchas

afirmaciones que hace la mujer loca sobre el lenguaje están cargadas de sentido”, opina el escritor valenciano, que en un momento de la ficción llega a decir que “de la locura de Julia lo que me interesa es su cordura”.

Millás se recoge como personaje, pero se desdobra “en dos seres, uno que cuenta la historia y otro que la ejecuta”, describe. “A lo largo de la novela me di cuenta de que es un desdoblamiento que todos sufrimos cuando nos contamos una historia: tú vas en el metro y vas imaginando algo,

vas pensando por ejemplo que vas a asesinar a tu jefe. Ya sabes que no es una cosa real, que es una fantasía, pero estableces detalles: a las once se van todos a comer el bocadillo, le puedo poner veneno en el café... En esa secuencia se dan un montón de desacuerdos entre quien ejecuta la historia y quien la cuenta”, explica el autor, que ha extrapolado esa tensión a su artefacto narrativo. “Si nosotros en lugar de atender a la peripecia que esa voz nos cuenta, atendiéramos a lo que esa voz nos dice de sí misma al narrarnos esa peripecia, veríamos que hay una novela escondida, secreta, dentro. Desde el pun-

Juan José Millás
Escritor

Pensamos que lo que dicen los locos no tiene sentido, pero son cosas que no queremos oír”

to de vista académico, se ha hablado mucho de la voz narradora, pero desde el punto de vista narrativo se ha tratado poco. Era una oportunidad de acercarnos a esa voz y preguntarle: *¿Por qué te crees en el derecho de contarnos esto?*”.

Millás, que tiene momentos hilarantes con la psicoanalista en el libro, volvió a terapia “cuando no lo necesitaba. Quería saber cómo era, porque cuando vas hecho polvo quieres que te quiten los síntomas y eso es lo único que te preocupa”. La experiencia “fue muy enriquecedora porque lo usé como un espacio para reflexionar sobre la creatividad, y lo bueno es que tenía a alguien que me devolvía la pelota”. Ahí, tumbado en el diván, asomaron como inquietudes “la creatividad, la vida, la muerte, que son al fin y al cabo los hilos conductores de esta novela”.

Juan José Millás: "Estaremos menos dominados por las palabras cuanto más sepamos de ellas"

<http://www.20minutos.es/noticia/2094127/0/>

Juan José Millás (Valencia, 1946) ha presentado este lunes en Sevilla su nueva novela, 'Una mujer loca' (Seix-Barral), un relato que describe como un "híbrido entre novela, reportaje y autobiografía", en el que el lector habrá de decidir qué es verdadero y qué es falso, y una investigación sobre los límites de la realidad y la ficción.

Durante la presentación, Millás ha explicado que este libro "surge de un periodo de sequía creativa y gracias a él", unos periodos de los que asegura "siempre desconfía mucho" porque "eso significa que algo está pasando en la trastienda y aún no ha aflorado". Sin embargo, añade, cuando "uno lo vive, lo vive con angustia y se pregunta si la relación con la escritura se habrá terminado ya".

Asimismo, ha señalado que este espacio "sirve para reflexionar sobre la frontera entre un género y otro, para reflexionar sobre su inhibición", de modo que "todo se va articulando y confundiendo porque donde parecía que había una novela luego hay un reportaje y viceversa", asegura el también autor de 'La soledad era esto', 'Dos mujeres en Praga', 'El mundo' o 'Lo que sé de los hombrecillos'.

Sobre cómo ha resuelto esto narrativamente, el escritor ha explicado que ha desdoblado a Millás en dos seres, el que narra y el que ejecuta, y ese desdoblamiento, que le parecía "eficaz" a efectos narrativos, luego se ha dado cuenta que es un desdoblamiento que "sufre casi todo el mundo cuando se cuenta una historia". Así, continúa, "en ese desdoblamiento suceden infinidad de desacuerdos entre quien ejecuta y quien cuenta", un extremo que "le interesaba mucho" porque "es el modo de meter el dedo en esa instancia que llamamos narrador".

Pero, añade, toda esta peripecia "está al servicio de preguntarnos si nosotros hablamos o somos hablados, si escribimos o somos escritos, es decir, si somos dueños del lenguaje o somos sus siervos". A juicio de Millás, "el lenguaje es un colono para el que trabajamos y la función del escritor es intentar llegar a acuerdos con ese colono", porque, en definitiva, "un discurso literario es el resultado entre la tensión de lo que quiere decir el lenguaje y los que quiere decir el escritor", afirma.

En este sentido, se pregunta por qué pese a que usamos el lenguaje todo el tiempo, "la lengua es una de las asignaturas en la que más fracaso escolar hay". Por tanto, continúa, "algo falla en la transmisión de la lengua", y "es muy importante que no falle porque seremos más esclavos del lenguaje cuanto menos sepamos sobre él, es decir, estaremos menos dominados por las palabras cuanto más sepamos sobre ellas".

"la mujer loca de la novela dice cosas muy cuerdas"

Por otra parte, Millás ha señalado que "la mujer loca de la novela dice cosas muy cuerdas, y muchas cosas de las que dice sobre el lenguaje están cargadas de sentido". Al respecto, manifiesta que a las personas locas "las colocamos al lado de la línea y lo que dicen no tiene sentido"; sin embargo, los locos "dicen cosas que tienen mucho sentido pero que nos da miedo escuchar".

Al hilo de esto, también afirma que en toda la novela "hay una tensión entre la locura y la cordura", porque el Millás que entra en contacto con esta mujer "está fascinado por la locura pero al mismo tiempo le da miedo". "Es una novela de frontera, en la que Millás está siempre en la frontera de algo, de la literatura y el reportaje; de la locura y la cordura; de la vida y la muerte, porque también se relaciona con una mujer que en unos días se quitará de en medio".

"hacemos lo que el lenguaje nos manda a hacer"

Cuestionado sobre la relación de los adultos con el lenguaje, el escritor ha señalado que la misma "es de sumisión", porque "hacemos lo que el lenguaje nos manda a hacer". "Es una sumisión espectacular sobre la que si reflexionamos un poco nos quedaríamos espantados, ya que somos siervo del lenguaje", añade, al tiempo que insiste en que "la posibilidad de enfrentarnos a él pasa por la necesidad de conocerlo".

Juan José Millás presentará 'La mujer loca' a partir de las 20,00 horas en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla, donde conversará con el periodista Jesús Vigorra.

Juan José Millás: "Estaremos menos dominados por las palabras cuanto más sepamos de ellas"

El escritor presenta en Sevilla 'La mujer loca', una investigación sobre los límites de la realidad y la ficción

SEVILLA, 24 Mar. (EUROPA PRESS) -

Juan José Millás (Valencia, 1946) ha presentado este lunes en Sevilla su nueva novela, 'Una mujer loca' (Seix-Barral), un relato que describe como un "híbrido entre novela, reportaje y autobiografía", en el que el lector habrá de decidir qué es verdadero y qué es falso, y una investigación sobre los límites de la realidad y la ficción.

Durante la presentación, Millás ha explicado que este libro "surge de un periodo de sequía creativa y gracias a él", unos periodos de los que asegura "siempre desconfía mucho" porque "eso significa que algo está pasando en la trastienda y aún no ha aflorado". Sin embargo, añade, cuando "uno lo vive, lo vive con angustia y se pregunta si la relación con la escritura se habrá terminado ya".

Asimismo, ha señalado que este espacio "sirve para reflexionar sobre la frontera entre un género y otro, para reflexionar sobre su inhibición", de modo que "todo se va articulando y confundiendo porque donde parecía que había una novela luego hay un reportaje y viceversa", asegura el también autor de 'La soledad era esto', 'Dos mujeres en Praga', 'El mundo' o 'Lo que sé de los hombrecillos'.

Sobre cómo ha resuelto esto narrativamente, el escritor ha explicado que ha desdoblado a Millás en dos seres, el que narra y el que ejecuta, y ese desdoblamiento, que le parecía "eficaz" a efectos narrativos, luego se ha dado cuenta que es un desdoblamiento que "sufre casi todo el mundo cuando se cuenta una historia". Así, continúa, "en ese desdoblamiento suceden infinidad de desacuerdos entre quien ejecuta y quien cuenta", un extremo que "le interesaba mucho" porque "es el modo de meter el dedo en esa instancia que llamamos narrador".

Pero, añade, toda esta peripecia "está al servicio de preguntarnos si nosotros hablamos o somos hablados, si escribimos o somos escritos, es decir, si somos dueños del lenguaje o somos sus siervos". A juicio de Millás, "el lenguaje es un colono para el que trabajamos y la función del escritor es intentar llegar a acuerdos con ese colono", porque, en definitiva, "un discurso literario es el resultado entre la tensión de lo que quiere decir el lenguaje y los que quiere decir el escritor", afirma.

En este sentido, se pregunta por qué pese a que usamos el lenguaje todo el tiempo, "la lengua es una de las asignaturas en la que más fracaso escolar hay". Por tanto, continúa, "algo falla en la transmisión de la lengua", y "es muy importante que no falle porque seremos más esclavos del lenguaje cuanto menos sepamos sobre él, es decir, estaremos menos dominados por las palabras cuanto más sepamos sobre ellas".

"LA MUJER LOCA DE LA NOVELA DICE COSAS MUY CUERDAS"

Por otra parte, Millás ha señalado que "la mujer loca de la novela dice cosas muy cuerdas, y muchas cosas de las que dice sobre el lenguaje están cargadas de sentido". Al respecto, manifiesta que a las personas locas "las colocamos al lado de la línea y lo que dicen no tiene sentido"; sin embargo, los locos "dicen cosas que

tienen mucho sentido pero que nos da miedo escuchar".

Al hilo de esto, también afirma que en toda la novela "hay una tensión entre la locura y la cordura", porque el Millás que entra en contacto con esta mujer "está fascinado por la locura pero al mismo tiempo le da miedo". "Es una novela de frontera, en la que Millás está siempre en la frontera de algo, de la literatura y el reportaje; de la locura y la cordura; de la vida y la muerte, porque también se relaciona con una mujer que en unos días se quitará de en medio".

"HACEMOS LO QUE EL LENGUAJE NOS MANDA A HACER"

Cuestionado sobre la relación de los adultos con el lenguaje, el escritor ha señalado que la misma "es de sumisión", porque "hacemos lo que el lenguaje nos manda a hacer". "Es una sumisión espectacular sobre la que si reflexionamos un poco nos quedaríamos espantados, ya que somos siervo del lenguaje", añade, al tiempo que insiste en que "la posibilidad de enfrentarnos a él pasa por la necesidad de conocerlo".

Juan José Millás presentará 'La mujer loca' a partir de las 20,00 horas en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla, donde conversará con el periodista Jesús Vigorra.

© 2014 Europa Press. Está expresamente prohibida la redistribución y la redifusión de todo o parte de los servicios de Europa Press sin su previo y expreso consentimiento.



Nace una nueva revista dedicada al verso y titulada 'Estación Poesía'

● La publicación, dirigida por Antonio Rivero Taravillo y con Ioana Gruia o Aurora Luque entre los miembros del consejo asesor, recoge textos de Erika Martínez en su primer número

Braulio Ortiz

mueve / el viento que va huyen-

ser nada más ser. / Los días que se funden con la nieve". Estos versos, pertenecientes al inédito de Felipe Benítez Reyes *Formulación del mecanismo del tiempo*, inauguran el primer número de *Estación Poesía*, la publicación con la que el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (Cicus) devuelve a la capital andaluza, tras la estela de las desaparecidas *Grecia*, *Mediodía* y *Renacimiento*, una revis-

poética. La propuesta dirigida

aparición trimestral, toma el testigo de los clásicos, pero se adapta también a los nuevos tiempos: nace en papel, con una estética

sía menos es más", y en formato digital, en la web www.institucional.us.es/estacion.

La selección de este primer número —que alterna a veteranos como Hilario Barrero, la colom-

nuel Benítez Ariza, Josefa Parra o Juan Lamillar con escritores posteriores como Javier Vela, Erika Martínez o María Alcantarilla— refleja la filosofía que guiará los pasos de la revista. Frente a las "endogamias" tan sonadas del ámbito, los responsables de *Estación Poesía* presu-

fender, es que lo que prima es la apertura". "Los autores que re-

mismas generaciones, escuelas estilísticas o camarillas. De hecho, si Octavio Paz no hubiese sacado una revista que se llama-*ba Plural*, ése habría sido el me-



Rivero Taravillo, tercero por la derecha, con Concha Fernández (Cicus) y varios poetas vinculados a 'Estación Poesía'.

'ArtPoética', un acercamiento diferente al género

La Fundación Tres Culturas acogió el pasado viernes, en la celebración del Día Mundial de la Poesía, la presentación oficial de *ArtPoética*, un proyecto educativo y de entretenimiento que recrea a través de imágenes más de una cincuenta de textos, una selección que va desde las composiciones de clásicos como Garcilaso, Bécquer, Shakespeare, Jorge Guillén o Cernuda hasta autores más recientes como Joaquín Sabina, Elena Medel,

José Manuel Caballero Bonald o Ana Rossetti. La gaditana fue una de las asistentes a un acto que contó con la presencia del director del Centro Andaluz de las Letras, Juan José Téllez, y alumnos del colegio público Antonio Machado de Sevilla. *ArtPoética*, promovido por la productora sevillana La Claque-*ta*, quiere acercar los versos (y algún fragmento de prosa) "a jóvenes y no tan jóvenes, porque la barrera de la poesía existe también con algunos adul-

tos", asegura el producto Olmo Figueredo. "Cada obra se representa con estilos diferentes, pensando en el universo que el autor quería transmitir o que el director de la serie veía para la propuesta", cuenta Figueredo, que destaca, por ejemplo, la aproximación a *Coplas a la muerte de su padre* desde la estética de *El señor de los anillos* "y con la voz del actor que dobla a Gandalf". Más información en www.artpoetica.es.

jor título para la nuestra", opina

mente en estos días publicará *Los huesos olvidados* (Espuela de Plata), una novela sobre la visita

Civil. Con un consejo asesor en el que conviven asimismo diferentes sensibilidades, formado por Enrique Baltanás, Juan Bonilla, Luis Alberto de Cuenca, Ana Gorriá, Ioana Gruia y Aurora Luque, *Estación Poesía* no descarta la apuesta por autores primerizos. Como recuerda Rivero Taravillo, fue en una publicación sevillana, *Grecia*, donde a finales de 1919 Borges publicó su primer poema, *Himno al mar*, "que

teriores, pero que fue el punto de partida del genio que hoy conocemos".

La "calidad", asegura el poeta, traductor y biógrafo de Cernuda, será el criterio que hermane a los diferentes invitados de *Estación Poesía*. "Les pedimos a los autores, incluso a los consolidados, que nos manden varios textos, para que podamos elegir, pa-

La publicación sigue la estela de clásicos como 'Grecia', 'Mediodía' o 'Renacimiento'

ra mostrar el lado más favorecido de cada uno", comenta. Rivero

ra este primer volumen ninguna

cerdo en las próximas entregas. Lo que sí muestra la revista desde sus comienzos es su intención de no centrarse únicamente en

estreno recoge ya un apartado

do por Olga Rendón Infante, que

que Vicente Aleixandre mantuvo

que sería Premio Nobel se expresa desde una cálida humanidad: "Me gusta ver a la persona, al amigo, y sentir que vive, (...) que no somos exclusivamente *amigos literarios*, que es la cosa que más odio en el mundo", confiesa al poeta cordobés.



Segundo concierto de temporada de la Orquesta Sinfónica de US- CSMS

A.Z.

El miércoles 26 de marzo tendrá lugar en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros el segundo concierto de temporada de la OCS, Orquesta Sinfónica de la Universidad de Sevilla y el conservatorio Superior de Música Manuel Castillo. En esta tercera temporada la OSC aborda una serie de conciertos sinfónicos muy comprometidos en los que destaca el elevado número de alumnos que actuará en cada uno de ellos.

Tras un exitoso primer concierto en diciembre con la interpretación de obras de C.Débussey, F.Busoni, A.Pärt y P.I.Tchaikovsky, la joven Orquesta acomete este segundo concierto, íntegramente dedicado a la interpretación de obras del siglo XX de compositores norteamericanos.

Bajo la dirección de Juan García Rodríguez se abordarán temas de J. Adams, A. Copland, B. Herrmann y G. Gershwin. Se contará también con la actuación destacada del solista Daniel Maldonado en el Concierto para Clarinete de A. Copland.





Noche solidaria del blues en la Sala Malandar

Sevilla

Pasaporte, Tex and The Teenagers y Black Cotton componen el cartel del concierto solidario que se celebrará el jueves a las 21 horas en la Sala Malandar, cuya íntegra recaudación irá destinada a la ONG sevillana Kaddu Xale Yi-La voz de los niños. Como colofón, la noche acabará con una Jam Session, toda una fiesta improvisada, dando cita a músicos de la ciudad que unirán sus voces a esta causa solidaria.

La noche solidaria del blues, que acoge la Sala Malandar conjuntamente con La Casa del Blues de Sevilla, es una cita benéfica que se realiza gracias a la implicación y a la colaboración altruista, tanto de los artistas como de entidades culturales como la productora de conciertos Spyro Music, la propia Sala Malandar, La Casa del Blues, y que cuenta con la colaboración de la Sala Cero Teatro o la Universidad de Sevilla.

